

Solo Cristo

Gálatas 5:2-5

Pastor Tim Melton

Después de que Pablo y sus compañeros misioneros hubieran fundado las iglesias en Galacia, en ellas se infiltraron falsos maestros judíos. Como siempre, la falsa enseñanza se parecía lo bastante a la verdadera como para que los que ignoraban la verdad de Dios o que estaban indecisos en su creencia fueran los principales candidatos para ser alejados de la verdad del evangelio. Estos falsos maestros no negaban a Cristo, pero exigían requisitos adicionales para ser verdaderos seguidores de Cristo. Sus falsas enseñanzas incluían obedecer las leyes judías como prerrequisitos para la salvación en Cristo. Era la idea de "Cristo... +... ", como si la muerte y la resurrección de Cristo no fueran suficientes para traernos el perdón y santificarnos. Sabemos que algunos de los gálatas ya estaban cediendo a los argumentos de los falsos maestros, porque vemos en Gálatas 4:10 que algunos de ellos ya habían empezado a respetar el calendario ceremonial judío. Una de las leyes judías que se requería era la de la circuncisión. Aquellos que creían completamente en la falsa enseñanza incluso se estaban sometiendo a este proceso.

La circuncisión era una señal externa de que alguien estaba reservado para Dios. Separaba a los judíos de las naciones vecinas. Debía ser un símbolo externo de ser apartado para Dios que apuntaba a un corazón que estaba reservado a Dios. Debido a esto, si una persona había sido circuncidada físicamente pero su corazón no estaba apartado para Dios, la circuncisión física no tenía sentido. Por otro lado, si el corazón de alguien estaba "circuncidado" y apartado para Dios y él no había sido circuncidado físicamente, era justo ante Dios. En definitiva, el enfoque estaba en el corazón que estaba reservado para Dios, no en la circuncisión física.

Obedecer la ley no puede hacer que uno esté justificado ante Dios, solo la fe en Cristo puede hacerlo. Ese era el argumento de Pablo contra esos falsos maestros judíos. No confíes en la ley y en tu propia obediencia para la salvación. Confía en Cristo.

“Además, el Señor tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (Deuteronomio 30:6).

Gálatas 5:2-3 – “Escuchad bien: yo, Pablo, os digo que si os hacéis circuncidar, Cristo no os servirá de nada. De nuevo declaro que todo el que se hace circuncidar está obligado a practicar toda la ley.”

La traducción literal dice: "Si os dejáis circuncidar", de nada os aprovechará Cristo. Pablo está diciendo que si confías en tus propias buenas obras, como la circuncisión, para tu salvación, entonces no podrás beneficiarte de la gracia gratuita que solo se obtiene al confiar en Cristo. No tendrás acceso a la gracia de Cristo, porque solo está disponible para aquellos que han confiado en Cristo en lugar de confiar en sí mismos. No puedes confiar en Cristo y en ti mismo. Toda persona que confía en sí misma y busca ganar la salvación obedeciendo la ley tiene que obedecer la ley perfectamente, y nadie puede hacer eso. No puedes confiar a la vez en tus buenas obras y en la obra terminada de Cristo. Debes confiar en una u otra. Son mutuamente exclusivas.

Los falsos maestros de Galacia creían en la mentira de que podemos ganar nuestra salvación con buenas obras. Por eso exigían que para estar bien con Dios, los gálatas debían creer en Jesús y además obedecer todas las leyes religiosas (circuncisión). Pero esta idea de creer en Jesús + tener que ser lo suficientemente bueno es una mentira. Uno confía en Jesús o confía en sí mismo (buenas obras). Uno es liberado de la esclavitud o está en la esclavitud. No hay término medio. La salvación no es "Cristo +..."; es "solo a través de Cristo". Como Cristo dijo en Juan 14:6, *“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”*.

Ahora alguien puede argumentar: "¿Pero acaso Dios no nos dio su ley para mostrarnos cómo estar bien con él?" No, las Escrituras nos enseñan que Dios nos dio su ley para mostrarnos nuestro pecado, nuestra impotencia contra el pecado, nuestra ofensa personal contra Dios, y que estábamos destinados a la condenación en el infierno. La ley sirve para mostrarnos nuestra indefensión espiritual y para llevarnos a la gracia mediante la fe en Cristo.

Gálatas 3:10-13 dice: *“Todos los que viven por las obras que demanda la ley están bajo maldición, porque está escrito: ‘Maldito sea quien no practique fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley.’ (...) Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros.”*

En 2 Corintios 5:21, Pablo escribe: *“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.”*

Es imposible haber puesto nuestra fe en Cristo, sometiéndonos al hecho de que no podemos salvarnos a nosotros mismos, y luego dar media vuelta y circuncidarnos declarando que al hacerlo

nos estamos salvando. No valen las dos cosas. Debes elegir entre una religión de obras o una religión de fe.

Gálatas 5:4-5 – “*Aquellos de entre vosotros que tratáis de ser justificados por la ley, habéis roto con Cristo; habéis caído de la gracia. Nosotros, en cambio, por obra del Espíritu y mediante la fe, aguardamos con ansia la justicia que es nuestra esperanza.*”

Si confías en ti mismo y en tus propias buenas obras, entonces te has separado de Cristo. A pesar de que escuchaste la verdad, al "volverte atrás" has demostrado que nunca confiaste realmente en Cristo. Esto hace que muchos cuestionen el significado de la frase "caído de la gracia". ¿Puede uno perder su salvación? Tratemos brevemente de pensar en esta pregunta bíblicamente.

En Mateo 13:18-23, Jesús cuenta una parábola sobre las semillas que se siembran en cuatro tipos diferentes de tierra. Los siguientes versículos son la explicación que hace Jesús de esta parábola:

“Escuchad lo que significa la parábola del sembrador: Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; pero como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta de ella. El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que ésta no llega a dar fruto. Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno.”

Esta parábola es una descripción de gente que está expuesta al evangelio e incluso puede acercarse a él por un tiempo, pero al final se revela que realmente nunca ha nacido de nuevo y el Espíritu Santo no vive en ella. Este sería el tipo de persona entre los gálatas que había caído de la gracia de Dios.

Un evangelio "centrado en el hombre, basado en la obediencia" no solo lo mantiene a uno en la esclavitud del pecado, sino que también no ofrece la seguridad de la salvación. Algunos creen que la salvación se consigue solo a través de su propio conocimiento, buenas obras y elección. Con esta perspectiva errónea del evangelio, creen que la salvación depende solo de las obras del hombre y no de Dios a través de Cristo.

Si se llegara a la salvación por una elección y buenas obras, ¿qué sucedería cuando las buenas obras de uno flaqueen y ya no sienta la necesidad de confiar en Cristo? No hay seguridad en esta teología defectuosa.

En las Escrituras vemos una imagen diferente. Vemos que estamos espiritualmente muertos, perdidos, ciegos, somos esclavos del pecado, enemigos de Dios, hijos de la ira, malvados, vivimos bajo la maldición, y no buscamos a Dios. En este estado caído, no hay nada que podamos hacer para llegar a Dios, y mucho menos entender la hermosa verdad del Evangelio. Solo Dios puede atraernos hacia Él (Juan 6:44), revelar la verdad de Cristo (Mateo 16:17), y traer la convicción del pecado (Juan 16:8). Nadie puede venir a Cristo, si no le es dado del Padre (Juan 6:65). El Señor abre nuestros corazones para responder al evangelio (Hechos 16:14). Por su obra, estamos en Cristo Jesús (1 Corintios 1:30-31). Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia (Tito 3:5). Cristo es el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2).

Aunque las "malas noticias" de nuestro pecado nos condenan, esto deja nuestra salvación firmemente en las manos de Cristo, nuestro Salvador. Jesús dice: "Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatármelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar" (Juan 10:27-29). Sus manos son las únicas que pueden llevarnos a la salvación y mantenernos seguros a lo largo de esta vida y en la eternidad.

Como creyentes, todos hemos recibido el Espíritu Santo como una garantía (Efesios 1:14, 2 Corintios 1:22). Hemos sido acreditados con la justicia de Cristo. Somos contados como justos, pero estamos en constante espera de la justicia que conoceremos en el cielo. Mientras *"aguardamos con ansia la justicia que es nuestra esperanza"* (Gálatas 5:5), continuamos captando las verdades del Evangelio y aprendemos a caminar en la realidad de Dios, pero la justicia ya ha sido concedida. La justicia es segura porque es la justicia de Cristo. Estamos vestidos de justicia. Continuemos esperando a Cristo confiando en Él por una justicia cada vez mayor en nuestras vidas y la justicia eterna que nos espera.

En lo más profundo del corazón humano existe la convicción de que si nuestra caída de la gracia fue culpa nuestra, el remedio debe venir por nuestra parte también. Es por eso que es muy fácil abandonar la fuente de las aguas vivas, que es Cristo, por nuestras cisternas rotas de buenas obras que no tienen agua. De manera natural creemos que podemos y debemos estar bien con Dios por nuestros propios esfuerzos. La gracia que paga por todo es extraña para nosotros, y es por eso que el mensaje del evangelio es una locura para aquellos que no creen.

Incluso los creyentes son atraídos a veces a esta forma de pensar. Esta es precisamente la razón por la que en el Nuevo Testamento se nos dice que sigamos creyendo. Esta es también la razón por la que en Hebreos se nos advierte de que no nos alejemos del Evangelio, con estas palabras: *"Por eso es necesario que prestemos más atención a lo que hemos oído, [concerniente al evangelio], no sea que perdamos el rumbo"* (Hebreos 2:1). Es una grandísima salvación, pero por eso debemos recordar con la mayor frecuencia posible lo que Cristo ha hecho por nosotros y pensar en su bondad, generosidad y misericordia hacia nosotros.

Las distracciones de este mundo se nos ponen delante constantemente. Dirigen nuestra atención hacia los esfuerzos, las promesas vacías y la vanidad que son inútiles para el creyente. Por eso debemos sentarnos ante el evangelio diariamente para que podamos recordar a quien pertenecemos y qué significa esa gloriosa verdad para nosotros. Solo la fe en Cristo es la base de la salvación y el medio para llegar a ser como Cristo.